

UN CUESTIONARIO SOBRE EL PUNTO 1.3.1.

- 1) ¿Por qué es importante la función de la filosofía en el proceso del conocimiento?
- 2) ¿Cuáles son, según Schaff, las dos formas para actuar en el problema del conocimiento?
- 3) ¿Cuál es la tríada tradicional que surge en cada estudio del proceso del conocer?
- 4) ¿A qué llama Schaff "proceso de conocimiento"?
- 5) ¿Cómo se podría explicar el primer modelo del desarrollo del conocimiento? ¿Y el segundo y el tercero?
- 6) ¿Cuál es la cimentación que establece Schaff para esta tipología del saber?
- 7) ¿Cómo analiza Schaff el modelo marxista del conocimiento?
- 8) ¿En qué consisten las dos concepciones sobre el sujeto cognoscente? (Explicarlas sucintamente).
- 9) ¿Por qué las Tesis sobre Feuerbach representan una nueva filosofía revolucionaria?
- 10) ¿Cuáles son los efectos de la tesis de Marx de que el hombre (el sujeto) es el conjunto de sus relaciones sociales?
- 11) ¿En qué consiste el comentario dúplice de Schaff sobre las Tesis I y V?
- 12) ¿Cuáles son los dos modos de comprender la teoría del reflejo?
- 13) ¿Cómo plantea Schaff el discernimiento del tercer modelo del proceso del conocimiento?
- 14) ¿Cuál es el diseño actual del problema de la objetividad del conocimiento, según Schaff?
- 15) ¿Cómo relaciona Schaff el factor

subjetivo del conocimiento con el factor objetivo-social?

II. La verdad como proceso

- 16) ¿A qué se llama "problema de la objetividad de la verdad histórica como problema filosófico"?
- 17) ¿Cómo analiza Schaff el problema de la verdad?
- 18) ¿Qué entiende Schaff por "verdad", por "realidad", por "relación entre el juicio y su objeto" y por la expresión "nuestro juicio es verdadero"?
- 19) ¿Cómo se presenta el problema de la objetividad de la verdad?
- 20) ¿A qué se llaman "verdades absolutas" y a qué "verdades relativas"?
- 21) ¿Por qué afirmamos que el conocimiento es un proceso y la verdad también lo es?
- 22) ¿Por qué el objeto del conocimiento es infinito y es un devenir?
- 23) ¿A qué equivale el término "verdad"?

1.3.2. ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ: LA PRAXIS Y EL CONOCIMIENTO

SANCHEZ VAZQUEZ, ADOLFO

Filosofía de la praxis,
Editorial Grijalbo, Colección:
Ciencias Económicas y Sociales,
México, 1972; pp. 123-133.

Maestro emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México (desde fines de 1984), el doctor Adolfo Sánchez Vázquez es un distinguido profesor de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la máxima casa de estudios mexicana. Ha explicado cursos y conferencias en varias universidades europeas y latinoamericanas, entre éstas la de Nuevo León, siendo profesor huésped de nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Es autor de obras eminentes, entre las cuales destacamos las siguientes: Rousseau en México (Grijalbo, México, 1969), Antología de textos de estética y teoría del arte (UNAM, México, 1972), Las ideas estéticas de Marx (Era, México, 1975), Estética y marxismo (Era, dos tomos, México, 1975), Del socialismo científico al socialismo utópico (Era, México, 1975) Ética (Grijalbo, México, 1978), Sobre arte y revolución (Grijalbo, México, 1979), Filosofía de la praxis (Grijalbo, México, 1980), Filosofía y economía en el joven Marx (Grijalbo, México, 1982), Sobre filosofía y marxismo (Univ. Autónoma de Puebla, Puebla, 1983) y Ensayos marxistas

sobre filosofía e ideología (Océano, Barcelona, 1983). Además, ha escrito numerosos artículos, ensayos e introducciones en libros y revistas. Pertenece a varias asociaciones filosóficas nacionales y extranjeras.

CUESTIONES PLANTEADAS EN ESTE APARTADO

- 1) La filosofía de Marx como una verdadera filosofía de la praxis, contenida en sus Tesis sobre Feuerbach pero con antecedente en sus Manuscritos económico-filosóficos.
- 2) Una filosofía que al mismo tiempo que interpreta al mundo, busca su transformación revolucionaria.
- 3) Una concepción de la objetividad basada en la praxis.
- 4) Diversos aspectos de la praxis: como fundamento y criterio de verdad, fin del conocimiento, superadora de la antítesis entre idealismo y materialismo.
- 5) Las interpretaciones de Marx sobre la praxis no llevan a las mismas conclusiones. Dos ejemplos disímboles: Gramsci y Kosík.

La praxis como fundamento del conocimiento Tesis I

- 6) La Tesis I sobre Feuerbach, de Marx.
- 7) Contraposición del materialismo tradicional y el idealismo.
- 8) Crítica al materialismo tradicional: la teoría del conocimiento como visión o contemplación.

9) Homenaje de Marx al idealismo, pero señalando sus limitaciones.

10) La superación del idealismo y del materialismo tradicional.

11) El verdadero sentido de la Tesis I.

La praxis como criterio de verdad (Tesis II)

12) La Tesis II sobre Feuerbach, de Marx.

13) La verdad se prueba y se demuestra en la práctica.

14) Los juicios verdaderos y falsos.

15) La interpretación cuidadosa de la relación verdad/falsedad.

16) La práctica no habla por sí misma.

17) La unidad de la teoría y la práctica en un doble movimiento.

La praxis revolucionaria como unidad del cambio del hombre y de las circunstancias Tesis III

18) La praxis que transforma la sociedad.

19) Aspectos de la Tesis III.

20) La concepción del cambio social en los siglos xviii y xix: el hombre como una materia pasiva, que se deja moldear por el medio o por otros hombres.

21) La crítica de Marx a la concepción "utópico-pedagógica" del cambio social.

22) La práctica revolucionaria en la transformación de las circunstancias y en la autotransformación del hombre.

23) La conversión de la praxis: de categoría gnoseológica a categoría sociológica, o sea, a una praxis revolucionaria.

El papel decisivo de la praxis en las «Tesis sobre Feuerbach»

El problema de las relaciones entre el hombre y la naturaleza le permite a Marx avanzar, a despecho de cierto antropologismo, hacia una concepción que sitúa a la actividad práctica humana en el centro de su concepción y que haga de su filosofía una verdadera «filosofía de la praxis». Los rasgos esenciales de esta filosofía aparecen ya con gran nitidez en sus *Tesis sobre Feuerbach*, obra inmediatamente posterior a los *Manuscritos* y casi contemporánea de *La ideología alemana*.

Desenvolviendo un contenido ya implícito en los *Manuscritos* (la práctica como fundamento de la unidad del hombre y de la naturaleza, y de la unidad sujeto-objeto), Marx formula en sus *Tesis sobre Feuerbach* una concepción de la objetividad, fundada en la praxis, y define su filosofía como la filosofía de la transformación del mundo. (Ambos momentos, como veremos, aparecen estrechamente vinculados entre sí, pues si la praxis es elevada a la condición de fundamento de toda relación humana, es decir, si la relación práctica sujeto-objeto es básica y originaria, la relación sujeto-objeto en el plano del conocimiento tiene que inscribirse en el horizonte mismo de la práctica. (El problema de la objetividad, de la existencia o tipo de existencia de los objetos, sólo puede plantearse en el marco mismo de la praxis. Es decir, al poner en el centro de toda relación humana la actividad práctica, transformadora, del mundo, esto no puede dejar de tener consecuencias profundas en el terreno del conocimiento. La praxis aparecerá como fundamento («Tesis I»), criterio de verdad («Tesis II») y fin del conocimiento. La oposición entre idealismo y materialismo metafísico, o entre idealismo y realismo, cobra un nuevo sesgo. La intervención de la praxis en el proceso de conocimiento lleva a superar la antítesis entre idealismo y materialismo, entre la concepción del conocimiento como conocimiento de objetos producidos o creados por la conciencia y la concepción que ve en él una mera reproducción ideal de objetos en sí. (Es decir, al convertirse la práctica en fundamento, criterio de su verdad y fin del conocimiento, las dos posiciones tienen que ser trascendidas, y de la misma manera que no es posible quedarse, una vez admitido el papel decisivo de la praxis, en una teoría idealista del conocimiento, tampoco es posible atenerse ya a una teoría realista como la del materialismo tradicional que no es sino un desenvolvimiento del punto de vista del realismo ingenuo.

Debemos advertir, sin embargo, que el examen de las consecuencias que tiene la introducción de la praxis en la relación de conocimiento no lleva en los intérpretes de Marx a las mismas conclusiones. Para unos, el hecho de que la praxis sea un factor en nuestro conocimiento no significa que no conozcamos cosas en sí; para otros, la aceptación de este papel decisivo de la praxis entraña que no conocemos lo que las cosas son en sí mismas, al margen de su relación con el hombre, sino cosas humanizadas por la praxis e integradas, gracias a ella, en un mundo humano (punto de vista de Gramsci); por último, se sostiene acertadamente que

⁶⁵ *Ibidem*, p. 101.
⁶⁶ *Ibidem*, p. 102.

sin la praxis como creación de la realidad humana-social no es posible el conocimiento de la realidad misma (posición de K. Kosík).

(Todas estas posiciones pretenden apoyarse en las *Tesis sobre Feuerbach*. De ahí la necesidad de volver al texto mismo de Marx y tratar de establecer su verdadero sentido, que, a juzgar por las interpretaciones diversas e incluso opuestas a que da lugar, se nos presenta, en un principio, con un carácter problemático. Pasemos, pues, al examen de algunas de las *Tesis sobre Feuerbach*.

La praxis como fundamento del conocimiento

«Tesis I»:

La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta el objeto (*Gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma de *objeto* (*Objekt*) o de *contemplación* (*Anschauung*), no como *actividad humana sensorial*, como *práctica*; no de un modo subjetivo. De ahí que el lado *activo* fuese desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al materialismo, por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal. Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la actividad humana misma como una actividad objetiva (*gegenstandliche*). Por eso, en *La esencia del cristianismo* sólo se considera como auténticamente humano el comportamiento teórico y en cambio la práctica sólo se capta y se plasma bajo su sucia forma judía de manifestarse. De ahí que Feuerbach no comprenda la importancia de la actividad «revolucionaria», de la actividad «crítico-práctica».⁶⁷

Toda esta primera Tesis tiende a contraponer el materialismo tradicional y el idealismo por lo que toca al modo de concebir el objeto y, por tanto, a la relación cognoscitiva del sujeto con él. (Una y otra posición quedan negadas, pero con su negación quedan señalados, a su vez, la necesidad de su superación y el plano en que puede darse esa supera-

⁶⁷ C. Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, ed. cit., p. 633.

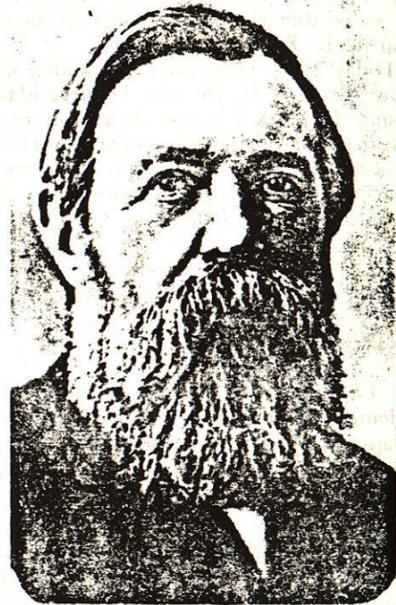
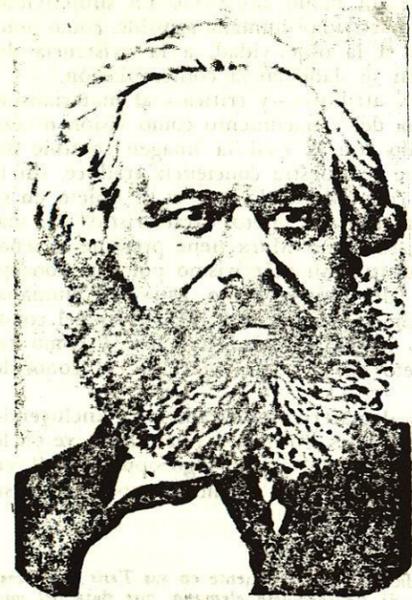
ción (la concepción de la actividad humana como actividad sensorial, real, objetiva, es decir, como praxis).

La crítica del materialismo tradicional se hace con referencia a su modo de captar el objeto. Hay que advertir que Marx utiliza en alemán dos términos para designar objeto: la primera vez dice *Gegenstand*; la segunda, *Objekt*. Con esta diversa designación, Marx quiere distinguir el objeto como objetivación no sólo teórica sino práctica, y el objeto en sí que es el que entra en relación cognoscitiva de acuerdo con el materialismo. *Objekt* es el objeto en sí, exterior al hombre y a su actividad. El objeto es aquí lo que se opone al sujeto; algo dado, existente en sí y por sí, no un producto humano. La relación que corresponde ante este objeto exterior y subsistente de por sí es una actitud pasiva por parte del sujeto, una visión o contemplación. El sujeto se limita a recibir o reflejar una realidad; el conocimiento no es sino el resultado de la acción de los objetos del mundo exterior sobre los órganos de los sentidos. El objeto es captado *objetivamente*, es decir, no como producto de la actividad práctica, no de un modo *subjetivo*. La subjetividad —entendida aquí como actividad humana sensible, como práctica— es contrapuesta a la objetividad, a la existencia del objeto como objeto en sí, dado en la contemplación.

La teoría que Marx atribuye —y critica— al materialismo tradicional es la teoría del conocimiento como visión o contemplación de acuerdo con la cual, la imagen sensible del objeto que se imprime en nuestra conciencia traduce, sin la alteración del sujeto cognoscente, lo que es el objeto en sí. Este papel pasivo, inactivo, del sujeto, característico del materialismo tradicional, es el que Marx tiene presente al señalar la necesidad de sustituir su objetivismo por una concepción de la realidad, del objeto, como actividad humana, como práctica, es decir, subjetivamente. El objeto del conocimiento es producto de la actividad humana, y como tal —no como mero objeto de la contemplación— es conocido por el hombre.

La crítica de Marx al materialismo tradicional incluyendo al de Feuerbach estriba, pues, en que, a juicio suyo, ve en lo real, en el objeto, el «otro» del sujeto, algo opuesto a él, en vez de considerarlo subjetivamente, como el producto de su actividad.⁶⁸

⁶⁸ Lo que Marx no dice tan explícitamente en sus *Tesis* lo expresa sin rodeos en este pasaje de *La ideología alemana*, que data del mismo tiempo:



El conocimiento lo es de un mundo creado por el hombre, es decir, inexistente fuera de la historia, de la sociedad y la industria. Esto es justamente lo que —según Marx— ignora el materialismo tradicional.

En contraposición a esto, el idealismo sí ha visto y desarrollado el «lado activo», la actividad subjetiva en el proceso de conocimiento. El sujeto no capta objetos dados, en sí, sino productos de su actividad. Marx tiene presente la concepción idealista del conocimiento que inaugura Kant, y de acuerdo con la cual el sujeto conoce un objeto que él mismo produce. Marx reconoce el mérito del idealismo por haber señalado este papel activo del sujeto en la relación sujeto-objeto. Pero esta actividad es —en la filosofía idealista— la del sujeto en cuanto sujeto consciente, pensante; de ahí que sea considerada abstractamente, ya que no incluye la actividad práctica, sensible, real.

Este homenaje que Marx rinde al idealismo, al mismo tiempo que señala sus limitaciones, prueba que la solución para él está en una superación de la posición idealista y en modo alguno en una vuelta a la actitud contemplativa, realista, ingenua, que justamente el idealismo había venido a demoler. Como éste, Marx formula una concepción del objeto como producto de la actividad subjetiva, pero entendida no ya abstractamente, sino como actividad real, objetiva, material. Como el idealismo también, Marx concibe el conocimiento en relación con esta actividad, como conocimiento de objetos producidos por una actividad práctica, de la cual la actividad pensante, de la conciencia —única que tenía presente el idealismo—, no podría ser separada.

La superación del idealismo y del materialismo tradicional había de consistir, pues, en la negación de la actitud contemplativa del segundo así como en la negación de la actividad en sentido idealista, especulativo. La verdadera actividad es revolucionaria, crítico-práctica; es decir, transformadora y, por tanto, revolucionaria, pero crítica y práctica a la vez,

No ve [Feuerbach] que el mundo sensible que le rodea no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y el estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades. Hasta los objetos de la «certeza sensorial» más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la industria y el intercambio comercial. (C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, ed. cit., p. 45.)

o sea, teórico-práctica: teórica, sin ser mera contemplación, ya que es teoría que guía la acción; y práctica, o acción guiada por la teoría. La crítica —la teoría o la verdad que entraña— no existe al margen de la praxis.

Resumamos lo que esta «Tesis I» aporta. Marx ha puesto la práctica como fundamento del conocimiento al rechazar la posibilidad de conocer al margen de la actividad práctica del hombre (posición del materialismo tradicional) y al negar también la posibilidad de un verdadero conocimiento si el objeto es considerado como mero producto de la conciencia (posición del idealismo). Conocer es conocer objetos en cuanto se integran en la relación entre el hombre y el mundo, o entre el hombre y la naturaleza, que se establece gracias a la actividad práctica humana.

La práctica es fundamento y límite del conocer y del objeto humanizado que, como producto de la acción, es objeto del conocimiento. Fuera de ese fundamento o más allá de ese límite está la naturaleza exterior que aún no es objeto de la actividad práctica y que, mientras permanezca en su existencia inmediata, viene a ser una cosa en sí, exterior al hombre, destinada a convertirse en objeto de la praxis humana y, por tanto, en objeto de conocimiento.

Marx no niega la existencia de una naturaleza al margen de la praxis o anterior a la historia, pero la naturaleza que existe efectivamente para él se da sólo *en* y *por* la práctica. De este modo, Marx acepta la prioridad ontológica de una naturaleza al margen de la praxis que reduce cada vez más su ámbito para transformarse en naturaleza humanizada. En *La ideología alemana* Marx es bastante explícito al sostener que la praxis es el fundamento del mundo en que hoy nos desenvolvemos, sin que ello implique la negación de una naturaleza anterior a la praxis.⁶⁹ Y justamente por ser

⁶⁹ ...¿Qué sería de la ciencia natural, a no ser por la industria y el comercio? Incluso esta ciencia natural «pura» sólo adquiere tanto su fin como su material solamente gracias al comercio y a la industria, gracias a la actividad sensible de los hombres.

Y se agrega: «... Es esta actividad, este continuo laborar y crear sensibles, esta producción, la base de todo el mundo sensible...» En cuanto a la naturaleza exterior, en sí, al margen de la actividad práctica del hombre, se dice un poco más adelante:

Es cierto que queda en pie, en ello, la prioridad de la naturaleza exterior... Por lo demás, esta naturaleza anterior a la historia humana no es la naturaleza en que vive Feuerbach, sino una natu-

fundamento del mundo real que hoy existe, la praxis proporciona a la ciencia, al conocimiento, no sólo su fin, sino su objeto. Todo esto reafirma lo que Marx había dicho antes en los *Manuscritos de 1844*, al hablar de las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Así, pues, al concebir Marx el objeto como actividad subjetiva, como producto de su acción, no niega por principio la existencia de una realidad absolutamente independiente del hombre, exterior a él, es decir, una realidad en sí. Lo que niega es que el conocimiento sea mera contemplación, al margen de la práctica. El conocimiento sólo existe en la práctica, y lo es de objetos integrados en ella, de una realidad que ha perdido ya, o está en vías de perder, su existencia inmediata, para ser una realidad mediada por el hombre.

Tal es, a nuestro juicio, el verdadero sentido de la «Tesis I» al concebir el objeto como producto de la actividad humana y entender esta actividad como actividad real, objetiva, sensible; es decir, como práctica.

La praxis como criterio de verdad

Veamos ahora la «Tesis II», cuya importancia es capital, ya que nos hace ver el papel de la práctica en el conocimiento en una nueva dimensión: no sólo proporciona el objeto del conocimiento sino también el criterio de su verdad.

El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento —aislado de la práctica— es un problema puramente escolástico.⁷⁰

Esta tesis se desprende de la anterior. Si la praxis es fundamento del conocimiento, es decir, si el hombre sólo conoce un mundo en tanto que es objeto o producto de su actividad, y si, además, sólo lo conoce porque actúa prácticamente, y

raleza que, fuera tal vez de unas cuantas islas coralíferas australianas de reciente formación, no existe hoy en parte alguna, ni existe tampoco, por tanto, para Feuerbach. (C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, ed. cit., pp. 46-47.)
⁷⁰ C. Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, ed. cit., p. 634.

gracias a su actividad real, transformadora, ello significa que el problema de la verdad objetiva, o sea, de si nuestro pensamiento concuerda con las cosas que preexisten a él, no es un problema que pueda resolverse teóricamente, en una mera confrontación teórica de nuestro concepto con el objeto o de mi pensamiento con otros pensamientos. Es decir, la verdad de un pensamiento no puede fundarse si no se sale de la esfera misma del pensamiento. Para mostrar su verdad tiene que salir de sí mismo, plasmarse, cobrar cuerpo en la realidad misma, bajo la forma de actividad práctica. Sólo entonces, poniéndolo en relación con la praxis en cuanto que ésta se halla impregnada por él, y el pensamiento, a su vez, es, en la praxis, un pensamiento plasmado, realizado, podemos hablar de su verdad o falsedad. Es en la práctica donde se prueba y se demuestra la verdad, la «terrenalidad», del pensamiento. Fuera de ella no es verdadero ni falso, pues la verdad no existe en sí, en el puro reino del pensamiento, sino en la práctica. En este sentido, dice Marx que la disputa en torno a la verdad o falsedad (realidad o irrealidad) del pensamiento, al margen de la práctica, es una cuestión puramente escolástica. Es decir, al juzgar la verdad o la falsedad de una teoría no podemos aislarla de la práctica.

Pero, ¿cómo puedo afirmar que la práctica prueba una verdad, en tanto que otra demuestra la falsedad de una teoría? Marx no da aquí una respuesta a esta cuestión. Pero la respuesta podemos hallarla a partir de su concepción de la praxis como actividad real, material, adecuada a fines. La acción transformadora de la realidad tiene un carácter teleológico, pero los fines que se aspira a materializar se hallan, a su vez, condicionados, y tiene por base el conocimiento de la realidad que se quiere transformar. Si al actuar se logran los fines que se perseguían, ello significa que el conocimiento de que se partió para trazar esos fines es verdadero. Es en la acción práctica sobre las cosas donde se demuestra si nuestras conclusiones teóricas sobre ellas son verdaderas o no. Si partiendo de determinados juicios sobre la realidad nos proponemos alcanzar cierto resultado y éste no se produce, ello significa que el juicio en cuestión era falso.

Pero hay que cuidarse de interpretar esta relación entre verdad y aplicación venturosa, o entre falsedad y fracaso, en un sentido pragmatista, como si la verdad o la falsedad fueran determinadas por el éxito o el fracaso. Si una teoría ha podido ser aplicada con éxito es porque era verdadera, y no al revés (verdadera porque ha sido aplicada eficazmente). El éxito no constituye la verdad; simplemente la

transparenta, o sea, hace visible que el pensamiento reproduce adecuadamente una realidad.

Este papel de la práctica como criterio de verdad no debe entenderse, por otra parte, en el sentido de que proporcione en forma directa e inmediata dicho criterio de validez, de tal manera que bastaría abrir los ojos a ella o proceder a una simple lectura de la práctica para que encontráramos inscrito en ésta —como una evidencia— el criterio de verdad. Ahora bien, la práctica no habla por sí misma, y los hechos prácticos —como todo hecho— tienen que ser analizados, interpretados, ya que no revelan su sentido a la observación directa e inmediata o a una aprehensión intuitiva. El criterio de verdad está en la práctica, pero sólo se descubre en una relación propiamente teórica con la práctica misma. Tal intervención de la teoría para que la verdad inscrita en la praxis se haga transparente la señala Marx, a nuestro juicio, en la «Tesis VIII», en estos términos: «Todos los misterios que inducen a la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.»⁷¹ (Cursivas nuestras.) De este modo, las «Tesis II» y «III» establecen la unidad de la teoría y la práctica en un doble movimiento: de la teoría a la práctica, en la «Tesis I», y de esta última a la teoría, en la «Tesis VIII». Así, pues, la concepción de la práctica como criterio de verdad se opone tanto a una concepción idealista del criterio de validez del conocimiento, de acuerdo con la cual la teoría tendría en sí misma el criterio de su verdad, como una concepción empirista conforme a la cual la práctica proporcionaría en forma directa e inmediata el criterio de verdad de la teoría.

Tal es el papel de la práctica como criterio de verdad, independientemente de las formas específicas que pueda adoptar en las diferentes ciencias, así como de las limitaciones de su aplicabilidad que impiden que hagamos de ella un criterio absoluto de verdad.

La praxis revolucionaria como unidad del cambio del hombre y de las circunstancias

En la «Tesis III» se pone el acento en la práctica revolucionaria como praxis que transforma la sociedad, y, con este motivo, Marx se opone a la concepción materialista anterior

⁷¹ *Ibidem*, p. 635.

de la transformación del hombre, transformación que era reducida a una labor de educación de una parte de la sociedad sobre otra.

La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado. Tiene, pues, que distinguir en la sociedad dos partes, una de las cuales se halla colocada por encima de ella.

La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos, sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.⁷²

Marx tiene presente aquí la idea de la transformación social que sostenían los ilustrados y materialistas del siglo XVIII, y que Feuerbach y los socialistas utópicos, en el siglo XIX, no hacen más que continuar.

De acuerdo con esta concepción, el hombre es producto de las circunstancias, del medio; se halla determinado por éste (teoría de Voltaire en Francia), pero no rigurosamente, ya que junto a la influencia del medio se admite la influencia aún más decisiva de la educación. La Ilustración —y particularmente la alemana con Goethe, Herder— concibe la transformación de la humanidad como una vasta empresa de educación. Esta concepción de la transformación educativa de la humanidad tiene por base la idea del hombre como ser racional. El progreso de la humanidad exige la disipación de los prejuicios y el dominio de la razón. Basta iluminar, esclarecer, la conciencia con la luz de la razón para que la humanidad progrese, entre en la edad de la razón y viva en un mundo construido conforme a principios racionales.

La educación permite que el hombre pase del reino de las «sombras», de la «superstición», al reino de la razón. Educar es transformar a la humanidad. Pero, ¿quiénes son los educadores que deben educar al resto de la sociedad? Son los filósofos de la Ilustración y los «despotas ilustrados» que escuchan los consejos de esos filósofos. Al resto de la sociedad sólo le toca dejar que la conciencia sea moldeada, con el fin de que los hombres puedan vivir —como seres racionales— de acuerdo con su propia naturaleza.

⁷² *Ibidem*, p. 634.